

# **COSMOS, HOMBRE Y SACRALIDAD**

**Lecturas dirigidas de  
Antropología Religiosa**



**Cuadernos de Antropología 2**

**COSMOS, HOMBRE Y SACRALIDAD**

**Lecturas dirigidas de Antropología Religiosa**

***Recopiladas por:***

***Marco V. Rueda***

***Segundo E. Moreno Yáñez***

**Departamento  
de Antropología PUCE**

**Ediciones Abya-Yala**

## **COSMOS, HOMBRE Y SACRALIDAD**

*Marco V. Rueda y Segundo E. Moreno (Recopiladores)*

### **Cuadernos de Antropología 2**

- 1a Edición: Ediciones Abya-Yala  
Av. 12 de Octubre 14-30 y Wilson  
Casilla 17-12-719  
Telf.: 562-633  
Quito-Ecuador
- Departamento de Antropología PUCF  
Av. 12 de Octubre y Carrión  
Telf.: 529-250  
Quito-Ecuador
- 2a Edición: 1997  
Abya-Yala Editing  
Quito-Ecuador
- ISBN: 9978-04-095-1
- Impresión: Gráficas ARPI  
Quito-Ecuador

**Impreso en Ecuador, 1997**

# PRESENTACION

La publicación de una colección de "Lecturas dirigidas" tiene un objetivo social único: poner al alcance de los estudiantes universitarios un conjunto de textos, cuyo conocimiento es necesario dentro de su formación académica y profesional.

En países del denominado "Tercer Mundo", donde es casi imposible el acceso a una bibliografía producida en su mayor parte en la metrópoli y entre los que prácticamente no se da un intercambio de libros y pensamiento, no nos queda sino la impresión, a veces artesanal y en otras ocasiones sin las formalidades de rigor, de aquellos textos que deben ser conocidos por nuestros futuros científicos sociales.

Los compiladores y editores pedimos, por lo tanto, comprensión a aquellos autores conocidos, fallecidos e ignorados, de que sus obras, más que mercaderías con valores financieros, son productos intelectuales con profundas connotaciones humanas que han sido elaborados no para ser vendidos sino para ser conocidos y valorados por las generaciones presentes y futuras, como patriotismo de la humanidad.

No está por demás afirmar que la presente edición de "Lecturas" no se ha hecho con fines comerciales y su distribución estará restringida a los estudiosos del Cosmos, del hombre y de la Sacralidad.

Quito, agosto 1994

Los compiladores y Editores

# CONTENIDO

Capítulo I	
<b>Sagrado y profano. Conclusiones</b>	
<i>Mircea Eliade</i> .....	9
Capítulo II	
<b>Los símbolos en el ritual Ndembu</b>	
<i>Victor W. Turner</i> .....	23
Capítulo III	
<b>La clasificación de colores en el ritual Ndembu: un problema de clasificación primitiva</b>	
<i>Victor W. Turner</i> .....	59
Capítulo IV	
<b>Ethos, visión del mundo y análisis de los símbolos sagrados</b>	
<i>Clifford Geertz</i> .....	91
Capítulo V	
<b>El estudio de la religión</b>	
<i>Edward Norbeck</i> .....	113
Capítulo VI	
<b>La ideología como sistema cultural</b>	
<i>Clifford Geertz</i> .....	127
Capítulo VII	
<b>Las creencias populares como relato mitológico</b>	
<i>Nicole Belmont</i> .....	167

## Capítulo VIII

**La papa, el maíz y los ritos del Tawantinsuyu***John V. Murra* ..... 181

## Capítulo IX

**La religión de los primitivos. Teorías psicológicas***E.E. Evans-Pritchard* ..... 195

## Capítulo X

**Teorías sociológicas***E.E. Evans-Pritchard* ..... 225

## Capítulo XI

**Los colmillos y las serpientes. La autoridad absoluta de los ancestros***Anne Marie Hocquenghem* ..... 257

## Capítulo XII

**Encuentro del cristianismo español con las religiones precolombinas***Marco Vinicio Rueda* ..... 267

## Capítulo XIII

**Desintegración de la cristiandad colonial y liberación***Enrique D. Dussel* ..... 305

## Capítulo XIV

**Los doctrineros "Wiracochas" recreadores de nuevas formas culturales: Estudios de caso en el Quito colonial***Segundo E. Moreno Yáñez* ..... 335

## Capítulo XV

**Análisis empírico de la religiosidad latinoamericana***Segundo Galilea* ..... 361

## Capítulo XVI

**Análisis de parentesco ritual. Compadrazgo***Sidney W. Mintz y Eric R. Wolf* ..... 37

---

Capítulo XVII	
<b>La religiosidad de la pobreza</b>	
<b>El fenómeno religioso en los hijos de Sánchez</b>	
<i>Manuel Marzal</i> .....	413
Capítulo XVIII	
<b>El misionero ante las culturas indígenas</b>	
<i>Reichel-Dolmatoff</i> .....	427
Capítulo XIX	
<b>Investigación e hipótesis sobre la religiosidad popular</b>	
<i>Manuel Ma. Marzal</i> .....	443
Capítulo XX	
<b>El concepto de alma y de enfermedad entre los indios americanos</b>	
<i>Jean Vallard</i> .....	481
Capítulo XXI	
<b>Diccionario breve religioso</b> .....	507

Capítulo XI  
**LOS COLMILLOS Y LAS SERPIENTES  
LA AUTORIDAD ABSOLUTA  
DE LOS ANCESTROS**

*Anne Marie Hocquenghem*

Artículo tomado del libro: *Iconografía Mochica*,  
pp. 201-208. PUCP. Fondo Editorial, Lima,  
1987.

El propósito de las siguientes páginas es el de intentar aclarar el significado de dos rasgos característicos de los seres míticos en el sistema andino de representaciones simbólicas: la boca con "colmillos" recordando a felinos, y los apéndices o atributos de forma alargada que terminan en una cabeza, recordaron a serpientes. Si hemos escogido estudiar los "colmillos" y las "serpientes", característicos de los seres míticos andinos, en las imágenes mochicas, es que éstos son particularmente realistas y que el conjunto iconográfico que constituyen es numéricamente uno de los más importantes!

### **Los seres míticos**

En la iconografía mochica figuran seres míticos antropomorfos. Estos seres, masculinos y femeninos, poseen cuerpo, miembros y cabeza humana, pero tienen boca con colmillos y sus cabellos y trenzas terminan en cabezas serpentiformes. Además, los atributos de forma alar-



gada, cinturones, cintas, sogas y palos de estos seres míticos también son susceptibles de transformarse en serpientes (fig. 147, 171, 176, 191-201).

En las escenas complejas donde ellos figuran, los seres míticos antropomorfos ocupan las posiciones más importantes. Ellos destacan por su talla, por la riqueza de su vestuario y ornamentos, sobre los seres míticos zoomorfos, fitomorfos y los objetos animados que los rodean. Esos seres míticos, de segunda categoría, también son susceptibles de tener bocas con "colmillos", así como los apéndices y atribuciones en forma de "serpientes" (fig. 208).

Las escenas son interpretadas por seres míticos o por seres humanos; a cada acción representada en el mundo mítico corresponde una acción representada en el mundo real (fig. 51-54). Esta doble representación sistemática ha sido comparada con la acción mítica y la acción ritual que la perpetúa. Esta comparación ha permitido interpretar a los seres míticos como ancestros de los mochicas. Los seres míticos antropomorfos, situados en lo más alto de la jerarquía mítica deben ser los más importantes y ser los ancestros de los jefes y de los chamanes que ocupan rangos similares en la jerarquía real. Los seres míticos secundarios deben ser los ancestros de los hombres de menor rango (Hocquenghem 1977 f, 1979b y f, 1980).

Según las informaciones etnohistóricas de los siglos 16 y 17 los ancestros de los Andes, son venerados como *huacas*, seres sagrados. Son respetados y temidos por sus descendientes. Los ancestros antropomorfos están relacionados con los fenómenos naturales tales como el sol, la luna, las cimas más altas, ellos son los ancestros de los linajes de los dirigentes. Los ancestros más importantes poseen la fuerza vital que anima, el *camay*: ellos son *camac* (Molina 1573 ed. 1943; Polo de Ondegardo 1584 ed. 1916; Avila 1600 ed. 1980; Taylor 1974-76, 1980).

En la *Pacarina*, lugar de origen, los ancestros eran y continúan siendo en nuestros días respetados y temidos; ellos comparten su "po-

der", su "saber", su "fuerza" y su "valor" con los curanderos o los brujos y los jefes de las comunidades (Casaverde 1970, Núñez del Prado 1970 y observaciones personales en 1957 y 1972).

### Los "colmillos"

Los diccionarios quechua de los siglos 16 y 17 traducen la palabra "colmillos" como *guaco* (Santo Tomás 1560 ed. 1951, Anónimo 1586 ed. 1951; González Holguín 1608 ed. 1952).

Existe posiblemente una relación entre los "colmillos" y la antepasada de los incas, llamada *Mama Guaco*. Esta mujer feroz tenía la "fuerza" y el "valor" de los jefes. También tenía el "poder" y el "saber" de los chamanes; era "bruja", dicen los españoles, comunicaba con las *huacas* y la serpiente *amaru* (Betanzos 1551, ed. 1880, p. 10, 15; Sarmiento de Gamboa 1572, ed. 1943, p. 49, 58, 59; Guamán Poma de Ayala 1616 ed. 1936, p. 81, 82, 120, 121; Garcilaso de la Vega 1609 ed. 1953, p. 56).

El término actual *huaco*, que designa un objeto antiguo, prehistórico, una fuente de brujería o de riqueza ligado a una sepultura del "gentil", del antepasado, o del *huaco*, se refiere posiblemente a los "colmillos", atributos de los seres míticos. *Huaco* se usa todavía para designar a un hombre feo cuyos dientes están mal plantados. Esos hombres feos, tanto hoy día como en el momento de la conquista, son susceptibles de ser brujos o curanderos. Como todos los anormales, ellos son considerados como hijos del trueno, patrón de los chamanes. De este ancestro reciben ellos su "poder" y su "saber". (Mariscotti de Görlitz 1976).

En la ceja de selva y en la cuenca amazónica, los dientes y los colmillos de los animales poderosos, respetados y temidos, por ejemplo, del jaguar o del bufeo de agua dulce, son conservados y sirven como amuletos. En los mitos, los animales de fuerte dentición desempeñan papeles importantes y en numerosas circunstancias ellos son los que generan las transformaciones de las cosas, de las plantas, de los

animales, de los hombres y de sus costumbres (Lévi-Strauss 1964, 1967, 1968, 1971).

Los maichuna (tucanos occidentales), en la cuenca del Napo en el Perú, conservan todos los maxilares de animales que han cazado; los de los animales comestibles son conservados cerca del fuego de la cocina y en las hojas del techo, los del jaguar están guardados aparte. Los dientes de los caimanes y de las pirañas regresan al río. Ellos ya no practican la caza con la cerbatana, sin embargo parecen utilizar los dientes de jaguares para preparar sus puntas de flechas hechas con *inayuga* (*Maximiliana venatorum*). En el sistema de clasificación de los mai humna, una común identidad une los jaguares celestes al *toe* (*Brugmansia sp.*), alucinógeno muy poderoso que toman los grandes chamanes. Se considera que los chamanes más poderosos se transforman durante la vida o al morir, en jaguares (Bellier, 1983 y comunicación personal).

Los machiguenga, en el Urubamba, el alto Madre de Dios y el Manú, consideran al jaguar como una criatura del "Dueño del Trueno", que es también dueño de los chamanes. El jaguar aliado al chamán acude en su ayuda cuando oye los sonidos del rombo, que son parecidos a la voz rugiente de su Dueño. Para los machiguengas, el jaguar simboliza un poder invencible que devora a las fuerzas del mal (Renard-Casevitz 1980-81 p. 263).

Los guayaki del Paraguay pocas veces se encuentran frente a frente con un jaguar real, casi siempre el felino es la encarnación de un espíritu. Los guayaki piensan que las "almas" de los hombres y de las mujeres de "fuerte naturaleza" especialmente los jefes y los chamanes, se transforman en jaguares, mientras los hombres ordinarios se transforman en estrellas (Clastres 1972, p. 301-302).

Las informaciones etnológicas sobre la amazonia indican una relación entre los ancestros y los jaguares, que tienen en común el poder del cual participan las "naturalezas fuertes", los jefes y los chamanes. Parece claramente que, para los indígenas, los ancestros así como los

jefes y los chamanes son en parte jaguares. En este sistema de pensamiento simbólico, existe una relación metonímica entre los antepasados míticos y los jaguares (Hocquenghem y Sandor 1981).

Los "colmillos", atributos de los ancestros en la iconografía mochica y andina, significarían entonces el poder de las *huacas*.

### Las "serpientes"

Los diccionarios quechua del siglo 16 y 17 traducen la palabra "serpiente" en español como *machacuay* (Santo Tomás); *Machhakuay* o *machakuay* es también una serpiente "boua" (boa) muy grande o *hatun amaru* (González Holguín). *Amaro* o *amaru* es una serpiente-dragón (Santo Tomás y González Holguín).

Los relatos de los cronistas y de los extirpadores de idolatrías ofrecen numerosas informaciones sobre los ofidios. Señalaremos sólo las que indican una relación entre las serpientes y los objetos de forma alargada que permiten aclarar el significado de las imágenes correspondientes.

Cieza de León (1551 ed. 1967, cap. 29, p. 100-101 y cap. 7, p. 22), menciona una larga cadena de oro que cercaba la plaza del Cuzco durante la fiesta de la *Capacocha*. Esta cadena de oro y plata, colocada sobre horcones cercaba la plaza en el momento de los ritos de iniciación de los jóvenes guerreros, mientras ellos bailaban con pieles de felinos. Molina (1570 ed. 1943, p. 62-63) establece una relación entre la sogá grande y la serpiente. Anota que al final de los ritos de iniciación, en la fiesta del *Camay*, los incas bailaban y cantaban en la plaza del Cuzco, tomando una larga sogá de cuatro colores llamada el *muruurcu*. Después del baile, el *muruurcu* era depositado, enrollado, en el suelo como una serpiente, pues efectivamente era considerada una serpiente. Esa sogá-serpiente era *huaca* sagrada, se le ofrecía un sacrificio cuando en los Andes caían las lluvias, haciendo crecer los ríos en la Costa y en la vertiente amazónica (Cap. 5).

Cobo (1653 ed. 1890-95, t. IV, L 13, p. 105-106) repite estas informaciones y añade que la sogá larga, que era como una serpiente, era negra, blanca, bermejo y leonado, con una bola de lana colorada como cabeza. Esa *huaca* era guardada en una de las casas cercanas al templo del sol y tanto los hombres como las mujeres la llevaban bailando, depositándola luego en espiral en el suelo de la plaza del Cuzco.

Los léxicos de Santo Tomás y de González Holguín ayudan a comprender el sentido del nombre de la "soga-serpiente" *mururuco*. *Moro* o *murú* significa color, *urco* o *urcco* significa macho para los animales o cabeza, antepasado, cerro. Una hipótesis posible sería de asociar el *mururuco* con un antepasado, una cabeza de linaje macho y colorada.

Albornoz (1582 ed. 1967, p. 23-24) revela un culto que era rendido a las serpientes *machacuay* y *amaru*. Esas serpientes, conservadas vivas en las jarras, eran alimentadas con sangre de cuyes, con yerbas, y recibían ofrendas. Albornoz señala que varias *huacas* llevaban el nombre de *amaro*. Además de extirpador de idolatrías observa que las *machacuay*, serpientes de lana, eran utilizadas en las fiestas y bailes. En el juego *ayllar*, el inca lanzaba un *machacuay*, mientras sus adversarios, guardianes de *huacas*, lanzaban *illos* (cap. 8B). Los *illos* eran hechos de tres sogas de cuero, terminados en bolas de plomo, y el *machacuay* era hecho de serpientes de lana. *Ayllo* o *ayllu* significa, según Santo Tomás y González Holguín, linaje, parentesco, familia, pero es también un sinónimo de *riui*, un arma parecida a los *illos*. Esta arma, lanzada girando en el aire, envuelve las patas de los animales, trabándolos.

Una pequeña crónica, que data de 1614 y trata de Bombom, actualmente Junín, en la región del *Chinchaysuyu*, publicada por Duviols (1974-76 p. 283), relaciona por un lado las sogas de lana, las *titahuarcas* y las lagunas como origen de las llamas, y por otro lado las sogas con los ritos del solsticio de diciembre. Sogas gruesas y largas, de lana roja, terminadas en una cabeza y una cola de llama, eran llevadas en los bailes, al compás de pequeños tambores y cantos. Sacrificios de llamas eran ofrecidos a las lagunas con fines propiciatorios.

Los diccionarios de Santo Tomás y de González Holguín traducen *huaraca* y *guaraca* como tirador, un arma arrojadiza que gira en el aire.

Esa crónica de *Chinchaysuyu* remite al capítulo 24 de los ritos y tradiciones de Huarochiri (Ávila 1980, p. 169-71). *Chutacara*, llamado también *Omapacha*, ancestro, *huaca* relacionada con el agua, se servía de honda cuando era un hombre. En un *huanapaya*, hacía resonar un caracol y distribuía las primeras llamas.

La honda era el arma del trueno; Sarmiento de Gamboa (1572 ed. 1943, cap. 31, p. 95) relata que Chuquylla, el relámpago, había dado al inca Pachacutic, cuyo ídolo era *guaoquei*, doble, una serpiente con dos cabezas para protegerlo. Polo de Ondegardo (1584 ed. 1916, p. 6) anota que después de *Viracocha* y el sol, la tercera *huaca* importante era el trueno que llevaba tres nombres: *Chuquiilea*, *Catuilla*, *Intillapa*. Los incas pensaban que era un hombre que vivía en el cielo con una porra y una honda, que tenía el poder de hacer llover, granizar y tronar, y que todo lo que se encontraba en el aire, en la región de las nubes, le pertenecía. Esa *huaca* era venerada en todos los Andes y recibía sacrificios al igual que el sol. Cuando una mujer daba a luz en la intemperie, un día de tormenta, su niño era considerado un hijo del trueno y tenía que servirle; es por eso que había muchos brujos hijos del trueno. Cobo (1563, ed. 1890-95, t. III, L. 13, p. 331-333) repite las informaciones sobre el trueno, el relámpago y el rayo, manifestaciones del ancestro responsable de los fenómenos meteorológicos relacionados con el agua. Se trataba de un hombre visible en una constelación de estrellas, que tenía una porra en su mano izquierda, una honda en su mano derecha y llevaba una vestimenta resplandeciente. Cuando daba vueltas y utilizaba su honda, su vestimenta lanzaba relámpagos. *Chuquilla*, *Catuilla* e *Intillapa* eran venerados en todos los Andes y se les ofrecía sacrificios para obtener el agua, evitar el granizo y la helada. Las mujeres que daban a luz en los momentos de tormenta, ofrecían sus niños al antepasado “Señor de los fenómenos meteorológicos”, y ellos se convertían en sus sacerdotes. Todo lo que difiere del modelo de la especie, los gemelos, los anormales, eran hijos de ese antepasado.

Las informaciones de los etnólogos muestran que en los Andes actualmente, los cabellos están relacionados con las serpientes. Cuando una persona pierde cabellos en el agua, ellos se transforman en “serpientes” (comunicación personal de S.H. Aguilar).

Para los mai huna de la región del Napo, el relámpago y el rayo provienen de la médula del “abuelo”, ánguila eléctrica. Fue obtenida después del asesinato de los jaguares celestes por el héroe cultural, el Dueño del Trueno “Mihi”. El relámpago, *Mihamá ha*, significa cuerda de *Miha* honda, y produce el trueno, cuando *Mihi* la hace chasquear bajo la lluvia (Mito del jaguar celeste, Bellier comunicación personal).

En la cuenca del Ucayali, un mito relatado por Valcárcel (1958), asocia una serpiente grande, de una sola cabeza, con el río. Esa serpiente vive bajo la tierra, en el mundo de abajo, el *uku pacha*, en compañía de otra serpiente grande de dos cabezas, que está asociado con la vegetación. La serpiente de una sola cabeza *Yacu Mama* es la madre del agua, la serpiente de dos cabezas *Sacha Mama*, es la madre del monte. Cuando esos dos seres salen a la superficie de la tierra. *Kay Pacha*, *Yacu Mama* reptar y corre, es el Ucayali; *Sacha Mama* se levanta con su boca inferior a los animales terrestres y con su boca superior a los animales celestes. Esas serpientes míticas no se quedan en la tierra, se alzan en el aire y suben al mundo de arriba. *Yacu Mama* se convierte en relámpago y *Sacha Mama* en arco iris. Los indígenas piden a *Yacu Mama* la lluvia y a *Sacha Mama* la fecundación de la tierra.

Los machiguenga hablan del dueño del trueno, que es el del relámpago y que hemos visto como dueño de los jaguares y de los chamanes. El nombre de ese dueño importante es *Marenantsite*, *Mare* sirve para designar cualquier motivo alargado y delgado como la línea acodada de la serpiente y cuyo nombre genérico es *marankyi*. El chamán machiguenga evoca el agua cristalina, transparente, el agua de la vida, el agua de la eternidad, la savia del árbol de la vida del origen, que es el más alto. Ese árbol ha salido de la semilla, del cristal, de “Aquél” que ha creado todo. El chamán evoca también a “Aquél” que ha creado todo y que ha reunido alrededor de “Él” a los que, como “Él”, no enve-

jecen y mueren sino se transforman, se regeneran cambiándose de piel, los poderosos que también son inmortales (Renard Casevitz 1982, p. 168, 150-153, 155-157).

Las informaciones iconológicas, etnohistóricas y etnológicas que provienen de los Andes, indican una relación entre los objetos alargados y los ancestros. Los objetos delgados y largos que rodean, delimitan, juntan, unen, y que debido a su forma son considerados como "serpientes", son semejantes a los ancestros, fundadores de linajes que definen sus descendientes y los reúnen en una sola comunidad unidas por los lazos de parentesco. Es preciso anotar que los "objetos-serpientes", las "serpientes", aparecen en los ritos de entronización (capacocha), de iniciación (camay), de restructuración (ayllar) y de propiciación (mayocati) (Cap. 4B, 5, 6, 8B). Todos estos ritos establecen, refuerzan, reafirman la unidad de la comunidad y permiten su reproducción a nivel ideológico. Son celebrados durante la estación húmeda, cuando las lluvias son abundantes y los ríos crecidos, cuando el agua asegura la cosecha, la reproducción de la comunidad a nivel material. El agua en los andes es una de las sustancias vitales de los ancestros, una parte de ellos mismos, que ellos liberan a cambio de la sangre derramada por la comunidad en los sacrificios (Ossio, 1976). El trueno es el que concede esa agua y su arma es la honda zumbante: la serpiente agua.

Las informaciones etnológicas sobre la ceja de selva permiten profundizar la naturaleza de la relación entre los ancestros y las "serpientes". El agua que corre y forma un río, el agua ligada con el dueño del trueno, es una "serpiente", al igual que el relámpago y el arco iris. Esa "serpiente", sustancia vital de los ancestros, es el agua de vida, de regeneración y la "serpiente" animal que se transforma cambiando de piel, simboliza la inmortalidad. De ese modo, en el sistema indígena de pensamientos simbólicos, está establecida una relación metonímica entre los ancestros y las "serpientes" que representan su inmortalidad.

Las "serpientes" apéndices y atributos de los ancestros en la iconografía mochica y andina, significarían la inmortalidad de las *huacas*.



### **Poder e inmortalidad de los ancestros andinos**

Por un lado, los “colmillos” y las “serpientes” caracterizan a los ancestros en las imágenes mochicas y andinas, y por otro lado, es el *camay*, las fuerzas vitales que animan, que caracterizan los *camac*, las *huacas*, los ancestros, en los textos del siglo 16 y 17 así como hoy día.

### **Nota**

- 1 La primera versión de este artículo fue publicada bajo el título “Los colmillos y las serpientes: la autoridad absoluta de los ancestros míticos” en *Annual Visible Religion. Images of the gods*. Leiden, 1984. Vol. II. pp. 58-74.